

En aquel valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Yo, tortolilla, formar mi nido
Quiero tan solo para los dos.

Cuando en las tardes del verde mayo
Y cobijados por el bambú,
Bañes el alma con algun rayo
De esa mirada que tienes tú;

No te sorprendas, ángel querido,
Si ves del rostro la vaguedad;
Acaso tema esté dormido
Y me despierte la realidad.

Porque á tu vida, la vida mia,
Estrella pura, ligó el Señor
Con ese lazo de simpatía
¡Ay! que se llama primer amor.

Ven, pues, al valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Dó yo he formado feliz un nido,
Mi tortolilla, para los dos.

En tus sonrisas, — inspiraciones
Tú cariñosa, — me ofrecerás,
Y al eco blando de mis canciones
Sobre mi seno reposarás.

Mi lábio, entónces ¡cuán dulcemente
Sobre tu lábio yo posaré!
Y en aquel beso, de amor ardiente
El alma entera te dejaré.

Ven tortolilla, vente conmigo,
Que es aquel valle para los dos
Un paraíso sin mas testigo
Que árboles, fuentes, flores y..... ¡Dios!

SALOMÉ UREÑA

Nació esta inspirada poetisa el 21 de Octubre de 1850.
Amiga entusiasta de las letras, ha cultivado siempre el gusto por el estudio, al cual se ha consagrado desde su infancia.
Amante de lo bello, ella canta cuando necesita dar expansion á su alma, tierna y sensible como lo es su pluma.
Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del país y de Santiago de Cuba.
El seudónimo con que ha ocultado su nombre ésta inteligente hija del Ozama, es el de *Herminia*.

LA GLORIA DEL PROGRESO

No basta á un pueblo libre
La corona ceñirse de valiente:
No importa, nó, que cuente
Orgullosa mil páginas de gloria,
Ni que la lira del poeta vibre
Sus hechos pregonando y su victoria;
Cuando sobre sus láuros se adornece,
Y al progreso no mira,
É insensible á los bienes que le ofrece
De sábio el nombre á merecer no aspira.

El mundo se conmueve
Cual de una fuerza mágica impulsado;
El progreso su luz extiende breve
Desde la zona ardiente al mar helado,
Y vida y movimiento á todo imprime.
Por eso las naciones convocadas
En lucha tan sublime,
Dispútanse agrupadas
El lauro insigne del saber divino,
Y cada pueblo aspira
Á llenar con honor su alto destino.
Lucha sublime, sí, donde se mira
En héroe convertido el ciudadano,
Ceñir triunfante la inmortal corona,
Desde el pobre artesano
Que en su taller humilde se aprisiona,
Hasta el génio que escala el firmamento
Y fija al igneo sol su inmoble asiento.

Contemplad al que atento y cuidadoso,
Se desvela en su estancia retirado
Indagando la ciencia. Al que afanoso
Sorprende los secretos de natura,
Y con mano segura
Al lienzo los traslada transportado.

Mirad al que domando
Del mármol ó del bronce la dureza,
De forma le reviste y de belleza;
Al hábil arquitecto que elevando
Hasta el cielo la cúpula gigante,
Sublime y arrogante,
Parece desafiar del tiempo cano
La destructora accion. Ved al que ufano
El ánimo sorprende y maravilla,
Trocando fácil con su diestra mano
En deslumbrante vidrio humilde arcilla;
Al incansable obrero
Que sobre su telar constante vela,
Que sin cesar se afana,
Y con prolijo esmero,
Hace que de algodón ó tosca lana
Brote bajo sus dedos rica tela;
Al que tenaz horada las montañas
Y en sus rudas entrañas
Abre á la industria salvadora senda;
Al que su rica hacienda
No consume en estéril opulencia,
Y con afan loable
Acorre presuroso á la indigencia
Y el pan de la instruccion le brinda afable.

Mirad al que á su imperio
Hace que salve el líquido elemento,
Y atraviere mas rápida que el viento
La palabra veloz otro hemisferio,
Miradlos todos, vedlos agrupados
Oponer una valla al retroceso,
Ellos son los guerreros denodados
Que forman la vanguardia del Progreso.
¡Oh! dichosas mil veces las naciones,
Cuyos nobles campeones,

Deponiendo la espada vengadora
De la civil contienda asoladora,
Anhelo de la paz en dulce calma
Conquistar del saber la insigne palma.

Esa del géneo inmarcesible gloria,
Es el laurel mas santo,
Es la sola victoria
Que sin dolor registrará la historia,
Porque escrita no está con sangre y llanto.

UN HIMNO Y UNA LÁGRIMA

Proscripto, solo, errante y sin consuelo,
En extranjero suelo
Te arrojó sin piedad la suerte instable,
Pero su golpe rudo, lamentable,
Te vimos soportar con noble calma,
Sin que nunca tu alma
Se abatiera cobarde y miserable.

Tu corazón que ante el dolor ajeno
Sensible se mostrara
Y que el propio arrostró siempre sereno;
Tu noble corazón dó se albergara
El pátrio sentimiento,
Hora yace sin ser ni movimiento.

Rauda elevóse á la mansion etérea
Tu ánima que ufana
En su ilusion aérea
Ansiara solo con vehemente anhelo,
Ver tremolar en su nativo suelo
De libertad la enseña soberana.

Tu pátria idolatrada,
Ni un momento olvidó tu fiel memoria,
Mil veces la lloraste encadenada,

MELANCOLÍA

Hay un sér apacible y misterioso,
Que en mis horas de lánguido reposo
Me viene á visitar;
Yo le cuento mis penas interiores,
Porque siempre, calmando mis dolores
Mitiga mi penar.
Como el ángel del bien y la constancia,
En los últimos sueños de la infancia
Aparecer la ví;
Contemplóme un instante con ternura,
Y oye dijo: las horas de ventura
Pasaron para tí.
Yo vengo á despertar tu alma dormida,

Tú, juventud, que de la pátria mia
Eres honor y orgullo y esperanza,
Ella entusiasta su esplendor te fia,
En pos de gloria al porvenir te lanza.

Haz que de ese profundo
Y letárgico sueño se levante,
Y entre el aplauso inteligente, al mundo
El gran ¡ Hosanna! del progreso cante.

Y en tono melodioso
Tu lira lamentó su triste historia;
Tu lira que templabas afanoso
Para ensalzarla en su futura gloria.

Tu pátria, bardo, para tí formaba
Tu bien mayor y tu ilusion mas bella;
Tu pecho la adoraba
Con ciega idolatría;
Acaso con afan en tu agonía
Aun clamaste por ella...
Mas... en vano, que bárbara, implacable,
No te dejó la muerte inexorable
Ver de su libertad el fausto día.

Pero ya libre de miseria y llanto
El suelo abandonaste,
Y rauda te elevaste
Á ese mundo de luz dó no hay quebranto;
Ya huellas, mártir, la celeste esfera
Mansion de eterna vida;
Habitas ya la pátria verdadera
Al justo prometida,
En donde el alma con fervor profundo
Himnos entona al Hacedor del mundo.

Porque un géneo funesto de la vida
Te aguarda en el umbral;
Y benigno jamás, siempre iracundo,
Te encontrará del agitado mundo
En el inmenso erial.
Yo elevaré tu espíritu doliente,
Disiparé las nubes que en tu frente
Las penas formarán;
Consagra solo á mi tus horas largas,
Y enjugaré tus lágrimas amargas,
Y calmaré tu afan.
Seré de tu vivir guarda constante,
Y mi pálido tinte, á tu semblante

Trasmitirá mi amor;
Y te daré una lira en tus pesares,
Porque al eco fugaz de tus cantares
Se exhale tu dolor;
Y te daré mi lánguida armonía
Y los himnos que entona de alegría
La ardiente juventud;
Jamás ensayarás, pobre cantora,
Porque siempre la musa inspiradora
Seré de tu laud.

Dijo: — y de entónces, cual amiga estrella,
Alumbra siempre misteriosa y bella
Mi noche de dolor;
Y me arrulla sensible y amorosa
Cual arrulla la madre cariñosa
Al hijo de su amor;
Y haciendo que en sus alas me remonte,
Á ese mundo de luz sin horizonte
De dicha voy en pos;
Y entónces de mi lira se desprende

Nota sin nombre que la brisa extiende,
Y escucha solo Dios.
Yo te bendigo, fiel Melancolía,
Tú, los séres que anima la alegría
No vas á adormecer;
Porque eres el consuelo de las almas,
Que del martirio las fecundas palmas
Lograron obtener.
Por tí en los aires resonó mi acento,
Y para dar un generoso aliento
Al pobre corazón,
Alguna vez la Pátria bendecida,
Benévola me escucha sonreída
Y aplaude mi canción.
No pido mas. Bien pueden los dolores
Destrozar sin piedad las bellas flores
De la ilusion que amó;
Que jamás bajo el peso que me oprime,
Mientras un rayo de virtud me anime,
La frente inclinaré.

CONTESTACION

AL JÓVEN POETA TEMÍSTOCLES RAYELO

Mas dulce que del ave
El cántico armonioso,
Que el ruido cadencioso
Del áura en el palmar;
Mas tierno que el gemido
De tórtola doliente,
Ó de una mansa fuente
El leve susurrar;

Ói yo de tu lira
La suave melodía,
Que trajo al alma mia
Momentos de placer.
Mas ¡ ay! en esos dulces
Y plácidos acentos,
De tu alma los tormentos
Se dejan comprender.

Si Cuba con sus bosques,
Sus vegas y sus flores,
No brinda á tus dolores
Alivio ni soláz;
Si en medio de su encanto
É ingénita belleza,
Acerba la tristeza
Te sigue allí tenáz;

La márgen abandona
Del límpido Almendares,
Y vuelve de tus lares
La brisa á respirar;

Y vuelve del Ozama
Que corre dulcemente,
Á verte en la corriente,
Su curso á contemplar.

Si, Bardo, torna al suelo
Que forma tu contento,
Dó en blando movimiento
Tu cuna se meció;
Verás los anchos bosques,
Y los amenos prados,
Dó libre, sin cuidados
Tu infancia trascurió;

Verás los altos robles,
Los grupos de palmeras
Que mece en las praderas
La brisa tropical.
Aun guarda el arroyuelo
Sus plácidos rumores,
Los dulces ruiseñores
Su cántico genial.

De nuestra amada Pátria
El cielo transparente,
Bullir hará en tu mente
La sacra inspiracion;
Y al entonar gozoso
Tus fáciles cantares,
El tedio y los pesares
Huirán del corazón.

GRATITUD

¡Oh! cuán grato es para el alma
Una voz amiga oír!
¡Oh! cuán grato es para el alma
De amistad, en dulce calma,
Una ofrenda recibir.

Yo escuché tu blando acento
Con vivísima emoción,
Yo escuché tu blando acento,
Y expresarte lo que siento
No pudiera mi canción.

¡Ah! perdona si una ofrenda
No hallo digna para ti,
¡Ah! perdona si una ofrenda
De la tuya en rica prenda,
Yo no vengo á darte aquí.

Auras libres, ecos graves,
Dadle acordes al laud,
Auras libres, ecos graves,
Id, y al Bardo en tonos suaves
Murmurad mi gratitud.

FRANCISCO JAVIER MACHADO

Nació el 8 de agosto de 1852.

Poeta por naturaleza, á los diez y siete años sus primeras inspiraciones vieron la luz bajo el seudónimo de *Tulio*.

Los periódicos *El Laborante*, *El Dominicano* y *El Universal*, publicaron muchas de sus composiciones poéticas, las que fueron muy aplaudidas.

En 1872, formó parte de la redacción de *El Universal*; también ha colaborado en otros periódicos y publicado varias composiciones, algunas de las cuales se han reproducido en el extranjero.

Á principio de este año fundó en unión del Sr. Apolinar Tejera, *El Centinela*, periódico político y literario cuya dirección abandonó muy pronto.

Fue miembro activo de la sociedad literaria *La Juventud*.

Ha escrito una leyenda en verso titulada: *Teresa ó la Virgen de Ozama*, que aun no ha publicado.

De este jóven é inspirado bardo hay todavía bastante que esperar.

También ocupó una curul de diputado en el soberano congreso nacional.

A MI MADRE

Al despuntar el esplendente día
En que miraste por la vez primera
El almo sol que en el espacio impera
Dando á todo vigor y lozania,

Yo quisiera la tierna melodía
Del ave que suspira en la pradera,
Y ofrecerte una cántiga siquiera
Que expresára mi afecto, madre mía.

Mas no es mi pobre y destemplada lira
La que puede expresar mis sentimientos.
Ni la emoción que tu bondad me inspira;

Ni existen en la tierra los acentos
Que puedan, en un canto asaz prolijo,
¡Todo el afecto describir de un hijo!

DOLORA

Como el suspiro melodioso y tierno
Del áura en el verjel,
Tu dulce acento resonó en mi oído,
Castísima mujer;

Y al escucharlo, de placer ansioso
Latió mi corazón,
Porque en mi pecho tú encendiste el fuego
De férvida pasión.

Por eso absorbí al contemplar tus ojos
De lánguido mirar,

Y tu sonrisa que es mas pura y bella
Que el alba sobre el mar;

Siento una fuerza misteriosa y dulce
Que arrástrame hácia tí;

Y otra vez siento renacer felice
La dicha que perdí.

Así, mi vida discurrir alegre
Mirára en dulce paz;
Á tu lado, admirando embebecido
Tu inspiradora faz.

Tu faz que pura, semejante á un lirio
De mágico pensil,
Tornó á mi yerto corazón los sueños
De gloria y porvenir.

¡Oh! tú recuerdas la brillante tarde,
Mujer, en que los dos
Les dimos nuestros votos á las brisas
Que fueron hasta Dios?...

Las horas deliciosas que á tu lado
Felice yo pasé,
Mirando de las nubes los cambiantes
De hermosa brillantez!

Á lo léjos oyendo el dulce canto
De alegre ruiseñor,
Y de la brisa el suspirar tranquilo,
El lánguido rumor!

¡Cómo entonces de dicha temulenta
Mi pecho suspiró!
Y el eco allá á lo léjos dulcemente
Tu nombre repitió...!

Esas horas, mujer, de mi memoria
Jamás se borrarán,

Porque son las delicias de otros dias,
Que nunca volverán!

Así, no olvides tu cariño tierno,
Tu prometida fé;
Tu imágen seductora y peregrina
Jamás olvidaré.

Mas.... la fuerza implacable del destino
Sepárame de ti;
Sigue la senda que el deber te muestra,
Mujer, y sé feliz...

Si al mirar en la tarde — de las nubes
El tinte carmesi —
Evocas mi recuerdo entristecida...
¡Olvidate de mi!!!

LÁGRIMAS

Á LA MEMORIA DE MI MALOGRADO AMIGO JOSÉ FRANCISCO PICHARDO

Murió por fin.... Entristecida el alma
Al recordar su dolorosa historia,
Una lágrima vierte á su memoria,
Un recuerdo tributa á la amistad.

Pasó... pasó como la débil sombra
De una apacible y encantada aurora,
Dejando solo al que infeliz le llora,
Del sepulcro la inmensa soledad!

Génio inmortal que entusiasmado un dia,
En alas del amor y la esperanza,
Vió tal vez dibujarse en lontananza
Un risueño y brillante porvenir,

Para luego, ¡ infeliz! verse sumido
De los pesares en el hondo abismo.
Y en triste y horroroso parasismo
Del infortunio el aguijon sentir.

Poeta ardiente que en sus dulces trovas,
En sus cantos de duelo y amargura
De una conciencia inalterable y pura
Siempre escuchamos la inflexible voz;

Que en las últimas horas de su vida,
Al elevarse al infinito cielo,
Viósele en medio de su amargo duelo
Morir tranquilo, bendiciendo á Dios.

Fué su historia, la historia del martirio,
Su existencia, un poema de amargura;
Sobre su tumba con pesar murmura
La brisa vespertina una oracion.

¡ Por eso, al recordarte, dulce amigo,
Al recordar tu desgraciada vida,
Ofrécete mi alma entristecida
Las lágrimas que vierte el corazon!

TE AMO

Te vi mujer!... Encantadora estabas;
De amor mi pecho suspiró por tí,
Y desde entonces tu adorada imágen
Doquier miro ante mi.

El blanco lirio que en el valle crece
Dando al ambiente su fragante olor,
Es ménos bello que tu faz preciosa,
Teñida de rubor.

Son tus brillantes y dormidos ojos
Limpios luceros de apacible luz,
Que de mi noche de dolor rasgaron
El fúnebre capúz;

Y tu sonrisa seductora y dulce,
Que al alma infunde celestial amor,
Es aun mas bella que la blanca aurora
De limpido arrebol;

Es aun mas tierno y melodioso el eco
De tu vibrante y argentina voz,
Que el de la brisa que al besar las flores
Amante suspiró.

Te amo, cual ama en extranjero suelo
El desterrado su tranquilo hogar,
Cual ama el ruiseñor en la mañana
La luz crepuscular;

Como al brillante y matinal rocío
La delicada y aromosa flor;
Cual ama el avecilla — de los bosques —
El plácido rumor;

Cual ama el tierno niño la sonrisa
Del adorado lábio maternal;

Y el pobre bardo que suspira á solas
Su tímido cantar;

Cual ama el desgraciado prisionero
La encantadora y grata libertad,
Y aquel que gime en desconsuelo amargo
La dulce soledad.

¡Mujer! Mujer! Escucha mis acentos;
Si tú no puedes mi dolor calmar,
Al ménos, nunca olvides que tu imágen
Jamás podré olvidar.

¡Tuyos serán mis últimos cantares:
Será tuya mi humilde inspiracion;
Y hasta el suspiro postrimer que lance
Mi triste corazon!

MISTERIO

En la senda tortuosa de mi vida
Mujer, yo te encontré
Como el ángel feliz de la esperanza
Volviéndome la fé;

Y al ver tu rostro candoroso y bello
Sentíme estremecer;
Sentí en mi pecho renacer felices
Los sueños de mi ayer.

Sí, los sueños, mujer, los dulces sueños
Que un tiempo acaricié,
Y que luego ante el ara del destino
Tal vez sacrificué....

Tiempo feliz en que la vida es bella
Y grato es el vivir,
Porque ignoramos el misterio y duelo
Que encierra el porvenir;

En que vivese alegre, sin cuidados,
En dulce libertad,
Como el áura que cruza del desierto
La inmensa soledad.

Ese tiempo, mujer, es nuestra infancia,
Edad de la ilusion,
En que la hiel del desengaño amargo
No enferma el corazon;

En que es la vida un encantado valle
Risueño, seductor,
Dó no marchita del placer las flores
La brisa del dolor.

Pues bien, escucha : en esa edad dichosa
Y exenta de doblez,

Con esa fé de los primeros años
Amarte yo juré.

¡ Recuerdas, dime, el juramento tierno
Que hiciera de mi amor?
Recuerda como el eco repitiólo
Con lánguido rumor!

Porque los votos que de amarnos siempre
Hiciéramos los dos,
La errante brisa, cariñosa y tierna,
Llevólos hasta Dios!

Y él escuchó con paternal sonrisa,
Con júbilo, la fé
Que nuestras almas inocentes, puras,
Juráronse á la vez.

Mas, luego el hado, la contraria suerte
Cruel nos separó;
Tú, te olvidaste de ese amor de niño...
¡ Tambien te olvidé yo!...

Hoy que al impulso del destino vário
Volvémonos á unir,
Siento á mi yerto corazon que vuelve,
Mujer, por tí á latir!

Otra vez siento renacer mas bella
La pristina ilusion
Que en mis primeros é infantiles años
Vivió en mi corazon;

Y al encontrarte, de mi infancia encuentro,
Purísima mujer,
Los bellos sueños que del tiempo en alas
Yo ví desaparecer.

¡Cómo no amarte si en tus dulces ojos
Hay tanta vaguedad!
Si tu mirada por doquier derrama
Amor, idealidad!

Si es aun mas puro encantador y grato
Tu dulce sonreír,
Que el perfumado y tembloroso cáliz
Del lirio al entreabrir;

Si de tu voz el melodioso acento,
El eco angelical,
Semeja al de la brisa que suspira,
De un lago en el cristal;

Si es tu aliento el perfume delicioso
Que el áura al suspirar,
Vá en la tierna corola de las flores
Tranquila á derramar;

Si es aun mas puro y para mi mas bello
Tu rostro inspirador,
Que de la tibia y rutilante aurora
El fúlgido arrebol!

Por eso al contemplar embebecido
Tu mística beldad,
Tornan al pecho los perdidos sueños
De dulce idealidad.

Si, mujer, nunca bórrese del alma
La plácida ilusion,
Que concibiera en nuestra dulce infancia
El pobre corazón.

Así como no puede la distancia
Ni el tiempo disipar
De la mente del pobre desterrado
La imágen del hogar.

¡Adios! adios! Acepta compasiva
Mi humilde inspiracion;
Tu serás de mi vida en el desierto,
Mi fé, mi religion,

Y no olvides, mujer, que si la suerte.
Jamás nos une aquí,
Han de ser mis postreros pensamientos
Tan solo para tí!

APOLINAR TEJERA

Nació en la ciudad de Santo Domingo el día 6 de enero del año 1835. Dotado de una precocidad de ingenio admirable, comenzó á producir tan temprano, que sus primeros escritos los hizo en la escuela, de modo que puede decirse que en él se anticipó el fruto al cultivo. *El Porvenir* de Puerto Plata y *El Dominicano* de Santiago, han publicado algunas de sus composiciones poéticas; y en favor de sus aptitudes como escritor puro y elegante, habla muy alto la redaccion de *El Centinela*, periódico político de que fué fundador, en union del conocido poeta Francisco Javier Machado.

En la actualidad es uno de los colaboradores mas activos con que cuenta *La Opinion*, órgano de la sociedad: *La Juventud*.

VAGUEDAD

Ya termina el claro día;
Ya se oculta el sol poniente;
Y por el negro Occidente
La noche muestra su faz.

Detrás del enhiesto monte
Brilla perdida una estrella;
Del ruiseñor la querella
Apenas se escucha ya.

La gélida niebla tiende
Sobre el prado y la colina,
Sobre el cedro y la alta encina
Su bordado, leve tul;

No suspira el arroyuelo,
No solloza el aura leda;
Todo silencioso queda
Al apagarse la luz.

¡Cuán melancólico y triste
Es mirar del claro día
La funeral agonía
Apenas se esconde el sol;

Y ver cuál naturaleza
En señal de intenso duelo
Todo lo envuelve en un velo
De sombras y de negror.

Cerró la noche: tinieblas
Cubren la tierra y los mares,
La floresta, los palmares,
La choza del Labrador.

Allá en la celeste esfera,
Inquietos y rutilantes,
Brillan fúlgidos diamantes,
¿Serán las huellas de Dios?...

En el hogar la familia
En alegre muchedumbre
Al amor de grata lumbre
De hinojos pónese á orar.

Y su plegaria sencilla
Elevada con fé ardiente,
Llega al trono omnipotente
Donde descansa Jehová.

Así cae el claro día;
Así se ostenta la noche;
Cierra la flor su albo broche,
Vaso de aromas y miel.

En la mitad del espacio
Brilla lánguida la luna
Y su faz en la laguna
Contéplase con placer.

La tarde es la viva imágen
De la miserable vida,
Cuando fría, descolorida,
Acérese ya á su fin.

Todo entonces son pesares,
Angustias, duelo, agonía;
Para la vejez sombría
Ya no hay luz ni porvenir!...